

Día 06 - Y también está garantizado, con María, nuestro triunfo de Apóstoles de “estos últimos tiempos” - Tratado [55-59]

II. Los apóstoles de los últimos tiempos



55 En fin, Dios quiere que su Santa Madre sea al presente más conocida, más amada, más honrada que nunca, lo que sucederá, sin duda, si los predestinados entran, con la luz y la gracia del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que yo les descubriré en lo que sigue. Entonces ellos verán claramente, tanto cuanto lo permite la fe, a esta hermosa estrella del mar, y llegarán a buen puerto, a pesar de las tempestades y de los piratas, siguiendo su guía; conocerán las grandezas de esta Soberana, y se consagrarán enteramente a su servicio como sus súbditos y esclavos de amor; experimentarán sus dulzuras y sus bondades maternas, y la amarán tiernamente como hijos suyos bienamados; conocerán las misericordias de que está llena, y la necesidad en que están de su auxilio, y recurrirán a Ella en todas las cosas como a su querida abogada y medianera junto a Jesucristo; sabrán que Ella es el medio más seguro, más fácil, más corto y más perfecto para ir a Jesucristo, y se entregarán a Ella con cuerpo y alma, sin participación, para ser de Jesucristo así mismo.

56 Pero, ¿qué serán estos servidores, esclavos e hijos de María?

Serán un fuego abrasador, ministros del Señor, que encenderán el fuego del amor divino por todas partes.

Serán *sicut sagittae in manu potentis*¹, agudas flechas en la mano de la poderosa María para atravesar a sus enemigos.

Serán hijos de Leví, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones, y bien adheridos² a Dios, que llevarán el oro del amor en el corazón, el incienso de la oración en el espíritu y la mirra de la mortificación en el cuerpo, que serán por todas partes el buen olor de Jesucristo para los pobres y los pequeños, mientras serán un olor de muerte para los grandes, para los ricos y orgullosos mundanos³.

57 Serán nubes tronantes que volarán por los aires, al menor soplo del Espíritu Santo, que, sin apearse a nada, ni asombrarse de nada, ni preocuparse de nada, derramarán

¹ Ps: CXXVI, 4.

² Es la traducción enérgica de la palabra de San Pablo: *Cul adhaeret Domino* (I Cor. VI, 17).

³ Cf. II, Cor. II, 15-16.



la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna; tronarán contra el pecado, retumbarán contra el mundo, herirán al diablo y a sus secuaces, y atravesarán de parte a parte, para la vida o para la muerte, con su espada de dos filos de la palabra de Dios⁴, a todos aquellos a quienes serán enviados de parte del Altísimo.

58 Serán apóstoles verdaderos de los últimos tiempos, a quienes el Señor de las virtudes dará la palabra y la fuerza para obrar maravillas y obtener despojos gloriosos sobre sus enemigos; dormirán sin oro ni plata y, lo que es más, sin cuidado en medio de los otros sacerdotes, eclesiásticos y clérigos, *inter medios clericos*⁵; y sin embargo tendrán las alas plateadas de la paloma, para ir, con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, a donde el Espíritu Santo los llamará, y no dejarán tras sí, en los lugares en que habrán predicado, sino el oro de la caridad divina, que es el cumplimiento de toda la ley⁶.

59 En fin, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo que marcharán sobre las huellas de su pobreza, humildad, desprecio del mundo y caridad, que enseñarán la vía estrecha de Dios en la pura verdad según el Santo Evangelio, y no según las máximas del mundo, sin preocuparse ni hacer acepción de nadie, sin perdonar, escuchar, ni temer a mortal alguno por poderoso que sea. Tendrán en su boca la espada de dos filos de la palabra de Dios⁷; llevarán sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la Cruz, el crucifijo en la mano derecha, el rosario en la izquierda, los sagrados nombres de Jesús y de María sobre su corazón, y la modestia y mortificación de Jesucristo en toda su conducta⁸.

He ahí grandes hombres que vendrán, pero que María hará por orden del Altísimo, para extender su imperio sobre los impíos; idólatras y mahometanos. Mas, ¿cuándo y cómo será esto? ... Dios sólo lo sabe⁹: a nosotros nos corresponde callar, rogar, suspirar y esperar, *expectans expectavi*¹⁰.

⁴ Cf. Eph. VI, 17 y Hebr IV, 12.

⁵ Ps. LXVII, 14.

⁶ Rom XIII, 10.

⁷ Cf. Apoc. XIX, 15.

⁸ Esta descripción de los apóstoles de María recuerda la de la "oración abrasada", que se encontrará en el Apéndice de esta obra.

⁹ Estas últimas palabras muestran que, para el Santo mismo que las ha formulado, esta profecía no carece de oscuridad.

¹⁰ Ps. XXXIX, 2.



Oraciones - Día 06

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritualis unctio.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe
Pocemq; dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía ,
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**